

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**EL BEATO JUAN DE PALAFOX
Y LAS ALMAS DEL PURGATORIO**

S. MILLÁN – 2024

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Testimonios del beato Juan de Palafox.

Testimonios de sor Francisca del S. Sacramento.

CONCLUSIÓN

INTRODUCCIÓN

En este libro queremos poner de manifiesto algunos ejemplos de lo que se sufre en el purgatorio y la necesidad que tienen las almas purgantes de ayuda espiritual para salir cuanto antes e ir definitivamente a gozar de la plenitud de la felicidad en el cielo. Como veremos, muchas personas deben pasar muchos años en el purgatorio. La famosa mística austríaca María Simma, que tenía la gracia de Dios de recibir a muchas almas que le pedían ayuda, nos dice que el tiempo medio de estar las almas en el purgatorio es de 40 años. Eso quiere decir que no basta con que los familiares encomienden a sus familiares difuntos unos cuantos días y manden celebrar una misa para el funeral, otra para el primer mes o el aniversario y poco más, cuando pueden necesitar mucha más ayuda en misas, especialmente misas gregorianas, oraciones, sacrificios, indulgencias, etc.

María Simma nos habla que en 1953 se le presentó un oficial muerto en 1660 y una señora difunta en 1740. Incluso un sacerdote muerto el año 555, hacía unos 1400 años. Algunos difuntos tienen que padecer hasta el fin del mundo.

Recordemos lo que nos dice Lucía de Fátima en sus *Memorias*. En la primera aparición de la Virgen el 13 de mayo de 1917, Lucía le preguntó: *¿María de las Nieves está en el cielo?* María contestó: *Sí, está*. Y continuó preguntando: *¿Y Amelia?* (una chica de unos 20 años). La Virgen respondió: *Estará en el purgatorio hasta el fin del mundo* ¹.

El padre James Manjackal también tiene la gracia de ver a muchas almas del purgatorio, que se le presentan para pedirle ayuda. Él nos dice. *Tengo muchas almas de obispos y sacerdotes que vienen del purgatorio a pedirme misas gregorianas. He entendido que, cuando un laico muere, los familiares ofrecen misas gregorianas Y cuando muere un obispo, un sacerdote o una religiosa puede ser que nadie le ofrece ni una misa por su alma.*

En este libro expondremos algunos testimonios de garantía recogidos por el obispo, que fue virrey de México y después obispo de Osma, el beato Juan de Palafox. Otros testimonios él mismo los ha entresacado de los escritos de la famosa sor Francisca del Santísimo Sacramento, carmelita descalza de Pamplona, que tenía esa gracia de recibir a muchas almas del purgatorio que venían a pedirle ayuda.

En estos ejemplos vemos cómo en el más allá se hila fino y todo se paga, hasta los más pequeños defectos, y que por tanto hay que ayudar a las almas, sobre todo si tenemos obligación de justicia por ser de nuestros familiares. Ellas

¹ *Memorias de Lucía*, Ed. Sol de Fátima, Madrid, 1974, p. 145.

con toda seguridad nos ayudarán desde el cielo e incluso cuando todavía estén en el purgatorio. Solo pueden recibir ayuda de las personas vivas que recen por ellas.

Estos testimonios están sacados del libro del beato Palafox, titulado *Luz a los vivos y escarmiento en los muertos*.

TESTIMONIOS DEL BEATO JUAN DE PALAFOX (1600-1659)

Un religioso de cierta Orden muy perfecta, estando yo en Puebla de los ángeles (México), sirviendo aquella santa Iglesia el año 1648, se apareció a una sobrina suya, pidiéndole sufragios y que dijese a un tío suyo le hiciese decir ciertas misas, pero no la creían. Apareciósele otra noche delante de la madre de la doncella y de dos primos suyos, estando ella indispuesta en cama. Ella lo veía, los demás no. Le dijo el religioso que hiciese lo que le había dicho. Respondió la doncella espantada: *No me quieren creer*. El alma dijo: *Por esta señal te creerán* y estampó en la manta de la cama su mano, dejando impresos de fuego los cinco dedos. Desmayóse la doncella y la luz se apagó. Enviaron a llamar al teniente cura que la confesase, cuando había vuelto en sí, y le contó cuanto le había sucedido. En la mañana me trajo a casa la señal que dejó estampada el alma, que tengo en mi oratorio. De todo se recibió información. Declaró la doncella que el religioso se le apareció siempre con el hábito santo de su Orden. Le hicieron los sufragios y no apareció más. Con esto se comprueba que los predestinados conservan el hábito santo cuando se aparecen y lo que es más, que el traerlo en esta vida es señal de predestinación ².

Contáronme que en un convento de cierta Orden que yo amo mucho, murió súbitamente el Superior y teniendo en depósito algunos dineros de obras pías, donde solo él sabía en qué parte estaban, permitió Dios se apareciese al que gobernaba el convento para que se lo dijese. Le habló y se lo advirtió. Le preguntó si estaba en carrera de salvación y le dijo que sí. Le preguntó si padecía mucho y respondió que muchísimo y que de lo que tocaba al voto de pobreza se tomaba estrechísima cuenta allá y de cosas que aquí no se hacía caso, y que padecía mucho por unos escritorios de nogal que tenía en su celda ³.

De una religiosa, llamada Gertrudis, se refiere que después de muerta la vio otra compañera suya a su lado en la silla del coro. Turbóse y no se atrevió a hablarle, pero animada, viéndola siempre allí, le preguntó: *¿Por qué estaba en*

² Beato Juan de Palafox y Mendoza, *Luz a los vivos y escarmiento en los muertos*, Madrid, 1762, p. 15.

³ Ib. p. 17.

aquel lugar? Respondió: Estoy purgando abrasada en fuego aquí, lo que pequé aquí, hablando contigo en el oficio divino ⁴.

Otro caso sucedido en 1658. A un vecino del obispado de Osma (Soria) se le apareció un alma del purgatorio el cinco de febrero, volviendo a su casa como a las once de la noche con muy clara luna. Mucho ladraban los perros y, amenazándoles con la manga del capote, sintió que le agarraron la mano y que se la calentaban, y luego se cortó de manera que no pudo pasar atrás ni adelante. Volvió la cabeza hacia aquella parte y no vio cosa alguna, pero oyó una voz junto a sí que le dijo que le quería hablar. Preguntó quién era. Y dijo que era N, vecino de la Torre de Blacos, persona muy conocida suya en el siglo. Le causó admiración ver que persona que hacía nueve años que había muerto llegase a hablarle. Le dio pavor y espanto. El difunto le dijo que le quería hablar. Él le respondió que mejor en su casa. Cuando llegó a su casa, mandó a toda la gente de su casa que se recogiese; quedando él solo sin más compañía que un rosario ni más defensa que una cruz. Al poco rato sintió algún género de ruido y el alma le dijo: *Acuérdate de las palabras que nos dimos uno al otro de que el que antes muriese, uno a otro se dijese seis misas, cinco de Pasión y una de Resurrección*. Contestó que se había descuidado y que le aseguraba que las mandaría decir con toda brevedad y algunas más. El alma se despidió y no la ha visto más hasta hoy y luego hizo decir las misas. Firmado Diego Rodríguez, secretario de Cámara del ilustrísimo señor don Juan de Palafox, obispo de este obispado de Osma ⁵.

A dos leguas de Burgo de Osma, donde reside la catedral que sirvo, murió un pobre labrador y dos meses después se le apareció a su cura al anochecer, entrando en su casa, Cuando estaba sentado en la puerta. Y preguntando quién era reconoció que era el difunto. Espantado el cura, temió; pero asegurado del difunto, le dijo que venía a pedirle hiciese ciertos descargos por su alma. Para ejecutarlos vino a dar cuenta de ello al señor obispo, uno de mis antecesores, al cual por algunas razones le pareció que no los ejecutase, recelando que fuese ilusión, pero volviósele a aparecer al cura y le afligió de manera que volvió al señor obispo a pedirle licencia para ejecutarlos, el cual ordenó que hiciese lo que decía el difunto. Hace unos 18 años que ha sucedido esto. El cura dejó el oficio por no verse en semejantes sustos y murió rector del hospital de esta villa, de suerte que es muy común no salir del purgatorio hasta hacer los descargos y lo que es más, donde pecaron.

En Madrid padeció un religioso de cierta Orden recoleta en un confesonario y se le apareció a otro compañero en él, pidiéndole oraciones y le

⁴ Ib. p. 18.

⁵ Ib. pp. 21-22.

dijo que padecía allí por algunas preguntas que hacía a los penitentes, que no pertenecían a la confesión ⁶.

Murió un religioso capuchino, lego, perfectísimo y sobremanera penitente. Era compañero de un predicador muy docto de la misma Orden, varón espiritual, y murió con tal espíritu que juzgó el predicador que no necesitaba misas y así se descuidó de decirlas. Estando estudiando una noche, sintió que entró en su celda el lego y le reprendió por no haberle dicho sus misas. Respondió: Juzgué que ya estaba en el cielo. A lo que replicó: Tú eres teólogo docto en la ciencia, ignorante en la caridad. Es la cuenta muy estrecha y la censura delgada. Dicho esto desapareció. Dijeron las misas y se apareció glorioso ⁷.

Un religioso serio y de gran autoridad habló de un prelado de nuestros tiempos, varón verdaderamente apostólico, que después fue promovido a obispo. Murió en uno de los reinos de Europa y después de muerto se apareció a un alma muy favorecida de Dios, en llamas, padeciendo mucho y preguntándole espantada como padecía así respondió: *Estoy en el purgatorio penando justamente. Pide a Dios por mí*. Lastimada esa alma de lo que padecía el prelado tan santo, acudió con muchas lágrimas al Señor diciéndole: ¿Como Señor, tratáis a este siervo vuestro que tanto os servía? Y oyó que respondió el Señor: *Qué quieres, si me tenía abrasado el obispado con no hacer justicia* ⁸.

En cierto lugar, habiendo hecho una capilla en su iglesia un cura virtuoso, hizo en la bóveda una linternilla muy sobresaliente al edificio. Se le apareció el difunto a un labrador poco después en la misma iglesia con su ropa y bonete como acostumbraba andar. Escapóse la primera vez el labrador huyendo, pero otro día le cogió a tiempo en la iglesia y no pudo escaparse. Comenzó a acongojarse y echarle agua bendita, pensando que era el demonio, pero el cura le dijo: *Hermano, soy cristiano como tú y he sido tu cura y me alegro que me echas bendiciones y agua bendita. Vengo a pedirte que hagas decir tantas misas y tales y tales descargos*. Confortóse el labrador y le preguntó por qué padecía. Le respondió que por sus descuidos y por la vanidad que tuvo en hacer aquella linterna y señaló que la hizo, porque se viese de lejos y le alabasen a él, cuando habían de alabar a Dios, y que padecía su alma en la misma linterna ⁹.

En la villa de Enciso a 25 de marzo de 1641 se presentó Francisco Ochoa, vecino del lugar de Escurquilla, y juró por Dios decir la verdad de lo que supiere. Anotó que era pastor de ganado y labrador de 25 años. Dijo que conoció al cura Antonio Martínez, que falleció el seis de abril de 1639.

⁶ Ib. pp. 31-32.

⁷ Ib. p. 49.

⁸ Ib. pp. 60-61.

⁹ Ib. p. 69.

Aseguró ser verdad que el dicho cura Antonio Martínez se le había aparecido 4 veces después de muerto, aunque solamente le habló en tres ocasiones porque la primera no pudo ni hubo ocasión ni lugar. La primera vez que se apareció fue el 29 de noviembre de 1640. La segunda el 12 de diciembre de ese año y la tercera el 12 de enero de este presente año 1641. Sucedió que iba con su hermano Pedro Ochoa a encerrar el ganado de lana de su padre. Su hermano iba primero y él después. Se le puso delante una sombra o bulto que, como era de noche, aunque hacía luna clara, no podía discernir ni conocer si era hombre humano o sombra, pero tenía la estatura de un hombre formado, el cual le habló en forma de voz de hombre y le dijo: *Hijo, no temas porque te hago saber que soy el cura Antonio Martínez de Sancho.* Como el declarante sabía que estaba muerto; tuvo miedo y comenzó a huir y dar voces, llamando a su hermano. El difunto le volvió a decir: *Hijo, no temas, que no vengo a hacerte agravio ninguno y para que estés más cierto y seguro de mí te hago saber que cuatro noches antes de esta, venías en compañía de Juan Martínez y Martín de Jerónimo poco después del anochecer y, junto a los morales de Collado, te quedaste un poco atrás de ellos como 50 pasos y entonces te quise hablar y, como yo hiciese ruido, me tiraste unas piedras y te fuiste corriendo hasta que alcanzaste a los otros, por lo cual no te pude hablar en aquella ocasión.* Le preguntó al difunto qué quería y dijo: *Francisco, irás al cura de Santa María de la Estrella y le dirás que se digan por mi alma 19 misas rezadas en el altar de la Virgen de la Estrella y cinco Salves cantadas y que se paguen de mis bienes para la fábrica de dicha iglesia ocho ducados, que se los había ofrecido en vida y, al tiempo de mi muerte, se me olvidó. Asimismo que se paguen sus soldadas a Juan Saénz de Munilla, 4 reales que se olvidó en mi casa, dándole un dinero; y a Diego Idiáquez, colector de las ánimas, ocho reales que se los debía de esta limosna; y también irás y pedirás perdón en mi nombre a Pedro Martínez, escribano, por un agravio que le hice en hacerle quitar el oficio de escribano por unas cartas supuestas que escribí al señor duque de Medinaceli. Y lo mismo harás a Juan Sáenz de Munilla por un testimonio que le levanté de que me había abierto unas cartas y fue falso y por esto le traté muy mal de palabra y le dije muchas injurias. También pedirás perdón en mi nombre a Ana Jiménez, viuda de Sebastián Menga, que reñí un día muy mal con ella junto a la carnicería y le dije muchas palabras afrentosas, porque me pedía unos dineros, que yo no le debía.*

Y además de lo dicho, tú, por tu persona, has de ayunar por mí siete viernes a pan y agua, comenzando desde mañana y en el discurso de estas siete semanas te azotarás por mí tres veces. También en el discurso de estas siete semanas oirás por mí 72 misas rezadas, que estas las dejé de decir en días que tuve lugar por flojedad y pereza mía y en este mismo tiempo rezarás por mí 48 partes del rosarios de la Virgen María, procurando hacer estas obras en servicio

de Dios y en estado de gracia para que sean más meritorias ante su divina presencia.

Y continúa el testigo Francisco Ochoa: El 12 de enero de este año 1641 a medio día estaba guardando el ganado y vi un resplandor muy grande que arrojaba de sí grandísima luz, de tal modo que me turbaba la vista como si mirara al sol. Y llegando este declarante más cerca de la cruz y de aquella luz y resplandor oyó una voz que le dijo: *Francisco, hermano, llégate no temas, porque yo soy el cura Antonio Martínez de Sancho, que te he hablado otras dos veces. Quédate con Dios, amigo, porque con las buenas obras que me has hecho, me voy a gozar de los coros celestiales.*

En la ciudad de Logroño a 17 de abril de 1641 su señoría ilustrísima el señor Gonzalo Chacón por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica obispo de Calahorra y la Calzada, del Consejo de su Majestad... Y dio permiso al cura de la parroquia Santa María de la Estrella para que pueda publicar este suceso tan prodigioso y lo pueda escribir e imprimir si fuere necesario y que lo pueda poner en tabla en la dicha iglesia de Santa María de la Estrella para que a todos conste tan raro caso y para más aumento de la devoción de la Virgen santísima, a quien tan dignamente se debe por ser tan poderosa para obrar semejantes maravillas y otras muchas que Dios cada día obra por su intercesión y en fe de ello lo firmó su ilustrísima don Gonzalo, obispo de Calahorra y la Calzada. Por mandato del obispo, el doctor don Juan de Campo y Gallardo ¹⁰.

Otro caso sucedió en la ciudad de Veracruz en las Indias en 1654, siendo yo obispo de Puebla de los ángeles (México). Un día se le aparecieron al padre fray Francisco de Medina, religioso sacerdote de la Orden de San Agustín, conventual del convento de esta ciudad, tres almas del purgatorio. Le dijeron sus nombres y le declararon lo que querían. El religioso les pidió una señal, porque no le creerían. Le dejaron una mano estampada con fuego. Y desaparecieron. El religioso muy atemorizado pidió confesión a un compañero de la otra celda. El compañero lo encontró tendido en el suelo sin sentido. Dio voces y acudieron los demás religiosos. Trajeron luz y todos vieron que estaba sin sentido; y haciendo algunas diligencias para que volviese en sí, fue volviendo. Lo pusieron en la cama y vino el padre Prior fray Baltasar y reparó que sobre la tapa de una caja que estaba junto a su cabecera, estaba señalada una mano de persona, estampada como con fuego. Dijo admirado: ¿Qué mano es esta? Entonces el religioso que ya estaba más en sí, dijo: Esa debe ser la señal que dijo que dejaba. Entonces el Prior le mandó con precepto de obediencia, declararle lo que había pasado y lo hizo el padre fray Francisco, diciendo:

¹⁰ Ib. pp. 85-99.

Cuando amaneció, enviaron a llamar al marido de una señora. Y habiendo venido y enseñándole la señal de la mano sin haberle dicho otra cosa, dijo: *Esta mano es de mi suegro, porque está con las mismas señales y disposición que tenía viviendo.* Le dijo el religioso lo demás que le había sucedido y dijo la tal persona que todo era verdad y estas eran cosas de que nunca pudo tener noticia el religioso. Después de esto, me dieron parte a mí y fui al convento. Examiné al religioso y a un mozo que dormía en su celda y a otro religioso que entró a confesarlo. Vi la mano que cierto es cosa prodigiosa y que causa aún más horror que las que hay en Puebla. Dio testimonio de ella el notario y con las declaraciones lo remití al Gobierno.

En las informaciones no declaró el religioso los nombres de los aparecidos, ni tampoco expresó las cosas que le habían dicho, porque el prior le había puesto precepto para que no lo dijese por parecerle que sería conveniente que en esto hubiese secreto. Pero, como no lo pudo haber por haberse hecho tanto ruido aquella madrugada, se empezó a divulgar el caso y fueron tantos los juicios temerarios que se hacían sobre quiénes serían los aparecidos y lo que pedían que juzgó el Prior sería bien se declarase, pues no era lo contenido contra la opinión ni crédito de alguno y así le alzó el precepto.

El religioso dijo que el primero que le habló fue el capitán Julio Cesar, alguacil mayor de la ciudad, a quien conoció clara y distintamente, porque con el fuego que echaba de sí a él y a los demás los vio con el mismo traje y rostros que los conocía cuando vivían. Dijo que le dijese a su hija doña Isabel que una lámina grande de la Virgen del Rosario, que él tenía a su cabecera cuando murió, la pusiesen en un altar y en él se le dijese tantas misas y se hiciesen otros sufragios que declaro y que con eso saldría de las penas que estaba el día de la Asunción, el 15 de agosto. El alguacil mayor Luis Pérez de Castro hizo traer la lámina y se empezaron a decir las misas rezadas y cantadas que pidió el difunto y se van prosiguiendo los demás sufragios y él pidió al Prior declarase el religioso lo que había pasado, porque él estaba muy consolado de que su suegro estuviese en carrera de salvación y que tan presto hubiese de salir de las penas e irse al cielo.

El segundo fue el capitán Sebastián de san Román, vecino de esta ciudad : El y el anterior habían muerto en 1648. Este último pidió que le dijese misas por amor de Dios, porque desde que murió no había habido quien se hubiese acordado de él. Y así la piedad de los vecinos de esta ciudad ha contribuido con mucha limosna para que se digan las misas por él y han hecho otros sufragios. El tercero fue Andrés de Cumeta, vecino que fue de Huajaca, y murió en esta ciudad el año 1651. Pidió se le mandasen decir cierta cantidad de misas y se diesen al convento de las monjas concepcionistas de Huajaca 500 pesos y que hechas estas diligencias, saldría del purgatorio.

De haber visto la señal de la mano, tres extranjeros que se hallaron en esta ciudad, herejes y de los que niegan el purgatorio, se han compungido y quieren reducirse a nuestra santa fe y dicen que ya que es cierta y verdadera así lo han pedido y se quedan conociendo nuestra fe para bautizarlos, que se hará en estando bien instruidos. Bendito sea Dios que dispone estas cosas para bien nuestro ¹¹.

TESTIMONIOS DE SOR FRANCISCA DEL S. SACRAMENTO (1561-1629)

Una mesonera vecina de este convento murió el día de san Francisco. Apareció el día de santa Inés muy horrible y espantosa, hecha una ascua de fuego, y le dijo que le alcanzase perdón de una persona de esta ciudad a quien ella había ofendido por haber atestiguado contra ella en un pleito y que no se le quitarían las penas por esto, sino que se le aliviarían. Dijo la hermana ¿No lo confesaste? Respondió: Sí, pero fue tarde y le encomendó que su marido le hiciese decir misas. También le dijo que le habían valido las buenas obras que había hecho a este convento ¹².

Una persona murió el 30 de septiembre de 1617 y se apareció el mismo año a dos de octubre a las dos de la mañana, diciendo que estaba en el purgatorio, padeciendo grandes penas por sus mocedades y en su casa había estado en penas. Le había valido para su salvación la limosna que dejó a este convento y que dijese a la Madre Priora que le hiciese encomendar a Dios. Fue su limosna el dar un manicordio ¹³.

Una religiosa hacía 18 años que había muerto y apareció el 7 de octubre con capa y velo, diciendo que estaba en el purgatorio por las escrituras que había hecho contra su sobrino. Por lo cual se habían seguido tantos pleitos y daños, y ella lo pagaba todo y que había tenido penas adonde las hizo y el haber sido monja le había valido para salvarse ¹⁴.

Ella vio a un señor entre las dos puertas de la escalera del coro y la ropería con figura espantosa, todo negro, con centellas de fuego, de cuya vista quedó con gran espanto. La segunda vez se le apareció el mismo, diciéndole quién era y que padecía mucho en el purgatorio por haber defendido pleitos tan injustos como los que tuvo con su hermano y haber sido interesado y no haberse desappropriado en

¹¹ Ib. pp. 160-163.

¹² Ib. p. 25.

¹³ Ib. p. 41.

¹⁴ Ib. p. 46.

vida de lo que tenía. Que le había valido el ser de la tercera Orden de San Francisco y también las buenas obras que había hecho para salvarse. Y encomendó dijese a su hijo que ayudase a sus primos cuanto pudiese. Dijo también que había pasado el purgatorio en diferentes partes y que al presente lo tenía en su cuerpo. Que su tía también estaba en el purgatorio. Le preguntó la hermana Francisca ¿Cómo estabas la primera vez con tan espantosa figura? Contestó: Peor estoy, que por no espantarte no me descubro. Y dijo la hermana ¿Quieres que te haga decir misas? Respondió: Sí, que provecho me harán, aunque la justicia de Dios se ha de cumplir ¹⁵.

El año 1620, jueves dos de enero, se apareció un sacerdote y le preguntó: ¿Qué quieres? Soy el padre X. Quiero que me encomiendes a Dios. Estoy en el purgatorio por tres cosas. La primera, porque rezaba el oficio divino y decía misa no con la reverencia debida. La segunda por ambicioso. La tercera por haber sido amigo de mudanza: todo lo pago, encomiéndame a Dios.

También se le apareció un religioso descalzo con su hábito en el claustro de arriba. Dijo la hermana: Jesús sea conmigo. Respondió el difunto: *No temas, que soy N. Estoy en el purgatorio por tres cosas. La primera por no haber sido agradecido de las mercedes que Dios me hizo en haberme hecho religioso y no haber llevado con conformidad el parecerme que no me eran tan afectos ni se hacía tanto caso de mí como de otros. Y, aunque por lo exterior no lo mostraba, en lo interior tenía esta imperfección; y por algunos disgustos que di al Padre provincial. Dile que me aplique los merecimientos de la provincia* ¹⁶.

Otro día se me apareció un difunto, diciendo: *No temas, porque soy N., que morí hace poco y estoy en penas de purgatorio por haber ofendido a Dios en deshonestidades y haber sido amigo de ser tenido y estimado, con ambición de subir a oficios que por poco me salvé. Di que recen por mi alma y encomiéndame a Dios.* Y anota la hermana Francisca: Estaba tan horrible y lleno de fuego que quedé de verlo casi sin sentido. Aunque he visto muchos casos con horribles penas, a ninguno con el extremo que a este y así quedé fuera de mí por haber visto tan espantoso espectáculo, el cual se me apareció tres veces antes que se manifestase todo blanco ¹⁷.

Otro difunto se le apareció diciendo: Soy el regente que murió. Estoy en penas de purgatorio. ¿Por qué estás detenido? Por las demasiadas pretensiones que tuve en el mundo y por no haber despachado los negocios con más brevedad,

¹⁵ Ib. pp. 50-51.

¹⁶ Ib. pp. 104-105.

¹⁷ Ib. p. 115.

aunque tenía harto cuidado. Terminó diciendo: *Encomiéndame a Dios*. Jesús quede contigo ¹⁸.

A media noche se me apareció un alma diciendo que estaba en las penas del purgatorio por haber sido amigo de ser estimado y honrado y por haber empleado mal el tiempo que anduvo en el mundo. Que dijese a su mujer que hiciese decir misas.

Una señora se apareció diciendo que la encomendase a nuestro Señor, porque estaba en el purgatorio por no haber cumplido los deseos grandes que le dio Dios de ser monja carmelita descalza y por demasiado afecto que tuvo para querer salir con los pleitos sin reparar en daño ajeno, llevándolo más por punto de honra y reputación que por la hacienda; y por la vanagloria que solía tener de que parecía bien. Y se despidió diciendo: No te olvides de mí ¹⁹.

Un alma se apareció y dijo: No temas, soy N., y estoy en penas del purgatorio. Vengo a decirte que te acuerdes de mí que tengo gran necesidad. Pregunté: ¿Por qué estás así? Porque jugaba demasiado y juraba muchas veces con mentira. Y cuando perdía, tenía impaciencia. Como no lo tenía por pecado mortal, no hice caso de confesarlo. En una ocasión llevé el problema con impaciencia, aunque se me perdonó la culpa no la pena. Te pido que pidas a quien posee mi hacienda que me digan misas y recen por mi alma. A ti te pido que te acuerdes de mí en tus oraciones, que también te ayudaremos a ti de acá. No temas al demonio, que anda rabioso contra ti. Ama a Dios y guarda la Regla y Constituciones. Jesús quede contigo ²⁰.

Se apareció una noche a las doce una religiosa de nuestro hábito que había muerto y dijo con grandes gemidos: No temas, soy N., que estoy en el purgatorio por haber estado inquieta por el demasiado amor que tuve a N que era ocasión de inquietud a las preladas y por otras faltas de religión, por estar descontenta. Encomiéndame a Dios y avisa que hay mucha falta de echar agua bendita sobre las sepulturas, que ahora estoy allí. La falta que hay en esta Religión es falta de obediencia y pobreza y propia voluntad. Jesús quede contigo. Y desapareció. Hacía 17 años que había muerto ²¹.

Una noche se me apareció un difunto a las doce de la noche, diciendo: No temas, que no te quiero espantar. Sabe que soy N., el vecino que estoy en el purgatorio padeciendo mucho (porque lo de acá es muy diferente de lo que allá penamos), porque jugué mucho y tuve ocasión de hacer muchos juramentos y no

¹⁸ Ib. p. 120.

¹⁹ Ib. p. 135.

²⁰ Ib. p. 138.

²¹ Ib. pp. 140-141.

escapaban de pecados veniales y algunos de mortales, deseando ganar y que perdiesen los demás. Estoy en gran necesidad, encomiéndame a Dios, que yo lo haré cuando me vea con él y quede contigo ²².

El día de San Jorge, entre las once y doce de la noche, se me apareció un difunto diciendo: No temas, sierva de Dios, que la necesidad que tengo me hace venir a ti. Soy Don N., y vengo a pedirte que des a mi hermana un recado de mi parte. Estoy muy agradecido por lo que me ha encomendado a Dios y hace por mí y que pido que se deshaga de todo y lleve sus enfermedades con paciencia y conformidad en la voluntad de Dios el poco tiempo que le resta y que me haga decir misas, porque padezco mucho por pasiones que tuve en el mundo y por el casamiento que hice, importunando al Sumo Pontífice por la dispensa. Encomiéndame a Dios ²³.

El tres de marzo se me apareció un difunto dadas las doce de la noche con grandes gemidos, diciendo: *No temas, compadécete de mí. Soy don N., que estoy en grandes penas por muchas cosas que hice en el siglo y lo primero porque quise sacar a una monja de un convento, de lo cual se siguieron muchos daños y pérdidas de hacienda y ofensas a Dios. También por algunos daños que hice a los criados. Todo lo estoy pagando aquí. Te pido de parte de Dios que quieras decir a mi hija que rece por mi alma, que estoy en gran necesidad y también que haga algunas limosnas en cantidad por estas cosas. Encomiéndame a Dios, no te descuides. Sirve a Dios y sé muy obediente. Guarda tu Regla y Constituciones, que buena eternidad te espera. Cuando me vea delante de Dios, yo te ayudaré. Adoró la cruz que yo tenía a la cabecera de la tarima y a un cuadrillo de santa Teresa de Jesús. Este difunto hará 40 años que murió, poco más o menos* ²⁴.

Uno de los días se apareció a la hermana Francisca un difunto que le dijo: No temas, Jesús sea contigo. Soy N., el viejo que hace 59 años que morí y te pido que me encomiendes a Dios muy de veras, porque estoy en gran necesidad por no haber sido lo que debía en el mundo en el servicio de Dios, dejándome llevar de mis malas inclinaciones. Estoy padeciendo por cosas de que hacía poco caso. Acuérdate de mí, que no tengo adónde acudir. Anímate mucho en el servicio de Dios. El camino es estrecho y hay una eternidad que gozar para lo poco que hay que padecer. Yo te tendré presente, cuando esté delante de Dios ²⁵.

Cuando murió el capitán N., a las siete de la tarde del 25 de junio, se me apareció el 26 del mismo mes a las dos de la mañana, diciéndome: *No temas, soy tu sobrino el capitán N. Yo, con el cariño que le tenía, quise abrazarlo, pero me*

²² Ib. pp. 146-147.

²³ Ib. p. 147.

²⁴ Ib. pp. 152-153.

²⁵ Ib. p. 167.

dijo: *No llegues a mí que te abrasaré.* Me enternecí de verlo y me dijo: *No llores, que yo contento estoy. Me he visto muy apretado el día de la cuenta. Encomiéndame a Dios* ²⁶.

Una muchacha de 14 ó 15 años era hija heredera de sus padres, que fueron el alcalde N. y doña N. La chica era un ángel y muy pretendida, porque era rica. No le debía de convenir el gozar de su mayorazgo, pues la quiso Dios llevar para sí. Después de muerta, se le apareció esta niña a sor Francisca y le dijo que estaba en el purgatorio, que en la hora de la muerte le dio grande repugnancia de morir y no poder gozar de su mayorazgo y que estaba muy asida a estos bienes caducos y perecederos y que se detuvo algo en esto sin hacer la resignación que debía a la voluntad de Dios y que por ese defecto padecía en el purgatorio ²⁷.

Otro día un hombre se le apareció y le dijo quién era y de dónde era. Era un gran pecador que mataba a sus hijos y que hacía 80 años que estaba en el purgatorio y debía estar mucho más. Le dijo a sor Francisca que venía a pedirle que lo encomendase a Dios y que por gran misericordia suya se había salvado, porque sus pecados habían sido muy grandes. Era casado y tuvo muchos hijos y le dio una mala inclinación de irlos matando en llegando a cierta edad pequeñitos. Dijo que los amaba tiernamente y que con todo eso no se podía contener de aquel apetito que le daba en llegando los hijos a aquella edad. Le pregunté cómo la mujer se lo sufría y dijo que no se atrevía a contradecir porque habría hecho de ella otro tanto y deseaba que se le muriese la mujer para casarse con otra. Y pasó así muchos años, cargando su conciencia, y se le murió la mujer, que era lo que él deseaba, pero quiso Dios salvarle y le fue abriendo los ojos para que conociese sus maldades. Comenzó a sentir muy cargada su conciencia y con unas tristezas y melancolías muy grandes. Fue a un convento de religiosos y pidió que le diesen un confesor y el religioso le agravó mucho sus pecados y él estaba bien dispuesto para la penitencia que le quisiese dar. El religioso le dio muchas penitencias y él las procuraba cumplir con gran puntualidad y se iba a los montes a gemir y llorar, hacía rigurosos ayunos y otras penalidades. Y vivió tres meses de esta suerte. Le cogió la muerte en este estado y se encomendó en sus oraciones. Desapareció de la vista de la hermana Francisca, diciéndole: Jesús quede contigo ²⁸.

Un soldado se le apareció y le dijo que había servido 60 años a un rey y su desgracia fue que, andando en esa milicia, fue cautivo de los moros y lo tuvieron muy trabajado, dándole mala cama y mala mesa y muchos palos a este pobre soldado. Como era ya de años se afligía mucho de su desdicha y el demonio le

²⁶ Ib. p. 184.

²⁷ Ib. p. 198.

²⁸ Ib. pp. 201-202.

tentó para que renegase de la fe y con eso le darían buena vida. Pudo tanto la tentación que lo derribó y renegó de la fe y fue tanto el contento que hubo de su caída que dice lo mostraban en los grandes regalos que le hacían. Pero Dios, que no quiso que aquella alma se perdiese, así como renegó le escarbó tanto la conciencia que no podía tener gusto en nada. Estaba arrepentidísimo de lo que había hecho.

Era tanta su tristeza y escrúpulos por adentro que no se podía alegrar y dice que se salía al campo a pasar su trabajo en soledad y, como no tenía con quien comunicar su pena, se le acrecentaba y de esta manera anduvo atormentado en su interior. Un día, yendo al campo como otras veces, tuvo junto a un árbol una luz e inspiraciones muy eficaces de cómo podía tener remedio su mal. Le pareció que era el ángel de su guarda, que le aconsejó que fuese a hablar a un padre de la Compañía que andaba por allá entre los infieles con hábito disimulado. Suélenlo hacer para ayudar a las almas de los fieles y con esta inspiración fue luego a él y le dio cuenta de su desdicha y este padre le ayudó a escapar por cierto modo y se fue a Italia y procuró hablar al Papa y confesó su gran pecado de haber renegado y el Papa lo recibió y animó mucho, dándole grandes penitencias. Quedó en Roma, tratando de su salvación y de hacer penitencia de sus pecados y al cabo de algunos años murió. Tuvo muchos años de purgatorio y estuvo contentísimo de la dicha de salvarse ²⁹.

Un día de la octava de Todos los Santos se le apareció una religiosa con velo y capa, llamándola por su nombre. Le dijo Soy la hermana N. Sor Francisca le preguntó: *¿No estás en el cielo?* “No”, contestó, *“porque se requiere mucha pureza para estar en él”*. Algunas veces me atreví a hacer algunas cosas no puramente por obediencia, aunque no tocaban en pecados mortales y por condescender con naturales flacos y haber perdido tiempo sin provecho, que acá se paga por menudo. Aquí dio un gemido y dijo otras cosas que quedan en silencio. Encomiéndame a Dios y pídelo a las hermanas. Jesús quede contigo ³⁰.

Se le apareció un difunto el 17 de noviembre en el claustro de arriba, yendo a Maitines, diciendo que era N., que estaba en el purgatorio. De verlo le causó gran espanto y temió fuese el demonio que la quería engañar, pero él entendió su pensamiento y le dijo: *Jesús quede contigo, no temas, que soy N., y estoy en penas como me ves, y dio un gran gemido, diciendo: “Estoy pagando el mal que hice en el mundo, gastando el tiempo en juegos, deshonestidades y otras indecencias, que de todo se da cuenta y se paga. No tengo quien rece por mí y te*

²⁹ Ib. pp. 211-212.

³⁰ Ib. p. 245.

ruego que me encomiendes a Dios”. Este caballero hacía 30 años que había muerto ³¹.

El día de Nuestra Señora de la Concepción se me apareció un alma que había visto la víspera de san Nicolás, y dijo: *No temas, que no vengo a espantarte, sino a pedir que me encomiendes a Dios y a que digas a la Priora que haga hacer con todas lo mismo. Soy el arzobispo N., y estoy en el purgatorio por haber adquirido las dignidades con demasiada solicitud y no haber cumplido con mis obligaciones* ³².

El día de san Hilarión se me apareció un difunto, llamándome por mi nombre, y dijo: *Soy el arzobispo de N. y quisiera haber sido el más pobre cocinero del mundo, porque las obligaciones que tuve fueron grandes y no cumplí con ellas. Estoy padeciendo todo en el purgatorio. Encomiéndame a Dios* ³³.

Se me apareció un difunto entre las dos y tres de la mañana, diciendo: *No temas, vengo a pedir que me encomiendes a Dios. Soy el obispo de N. que estoy en el purgatorio. Al día siguiente se me apareció de nuevo y dijo: Soy el obispo, que tú no me entendiste anoche. Hace 59 años que estoy en el purgatorio. Aquí dio un grito diciendo: “Más me valiera no haber sido obispo, pues no cumplí con las obligaciones que se requieren para el oficio. Encomiéndeme a Dios. Yo lo haré acá por ti. Jesús quede contigo”* ³⁴.

Se me apareció un herrero que nos había hecho una limosna, cuando pasamos a este convento, y me llamó por mi nombre. Me dijo quién era y que estaba en el purgatorio y que lo encomendase a Dios. Tenía en una mano un martillo y en la otra una baraja de naipes. Le pregunté: ¿Por qué? Contestó: El martillo por haber sido ocioso en el oficio y los naipes por haber sido jugador. Todo se paga aquí ³⁵.

Otro difunto se apareció, diciendo. Estoy en el purgatorio, porque jugando perdí mi casa y por otras cosas de mi mocedad. Te pido que me encomiendes a Dios, que yo lo haré por ti y dile a mi mujer que se acuerde de hacer por mí lo que pudiere y cuando me viere en el cielo, yo la tendré muy presente a ella y a todas mis cosas ³⁶.

³¹ Ib. pp. 252-253.

³² Ib. p. 275.

³³ Ib. p. 314.

³⁴ Ib. p. 287.

³⁵ Ib. p. 311.

³⁶ Ib. p. 328.

Esta mañana se me apareció la hermana N., pidiéndome la encomendase a Dios. Tenía las narices negras y me dijo que había sido en pena de haber sido amiga de buenos olores, que no tienen que ver con los de allá y que en el paladar tenía malísimo sabor, por haber sido amiga de tener cosas. Padezco ahora una sed terrible. Encomiéndeme a Dios ³⁷.

Un día se me apareció un vecino muy cargado de fuego, nombrándome por mi nombre. Me hizo novedad, porque hacía más de 55 años que había muerto. Me pidió que lo encomendase a Dios, porque estaba en el purgatorio por la misericordia de Dios y que se vio en gran aprieto para salvarse. Dijo: *Estoy aquí por codicioso. Llegué a tener hacienda y después todo se perdió. Encomiéndame a Dios, que no tengo a nadie que rece por mí* ³⁸.

CONCLUSIÓN

Después de haber leído todos los testimonios anteriores sobre la realidad del purgatorio y la necesidad que tienen las almas de ayuda, es importante que hagamos un examen de conciencia para ver hasta qué punto nos hemos preocupado hasta ahora de orar por las almas del purgatorio, especialmente de nuestros familiares y amigos.

La mayoría de las personas de este mundo vive ajena a las realidades del más allá y solo piensan en las cosas de este mundo, sobre todo en tener y tener y tener más cosas materiales y ser más felices con placeres, diversiones y comodidades. Por eso este librito nos puede ayudar a pensar en el más allá de la muerte y orar mucho más por los difuntos. En el supuesto de que recemos por ellos y ya no necesiten ayuda, no importa, porque será como un regalo que ellos pueden ofrecer a Dios para que lo aplique a otras personas necesitadas. Las oraciones o misas no se pierden. Si no sirven para unos, servirán para otros.

El padre James Manjackal refiere: *Todos los difuntos que se me aparecen, estando en el purgatorio, me dicen que después de su muerte se sentían como desnudos ante la presencia de Dios y veían su estado deplorable. Estoy seguro de que Jesús quiere que nadie se condene, sino que se salve. Algunos dijeron que Dios les había dado libertad para escoger el cielo o el infierno y habían escogido el cielo. Pero sintieron una gran necesidad de ser purificados y fueron llevados al purgatorio. Mi ángel me lleva a veces a un lugar donde están las almas de los niños, víctimas de abortos. Yo los bautizo uno por uno, poniéndole un nombre. Es maravilloso cómo los nombres para cada uno se me presentan*

³⁷ Ib. p. 335.

³⁸ Ib. pp. 354-355.

delante de mí como en una pantalla. A veces, la misma Virgen María está a mi costado, cuando administro el bautismo a estos niños, y me dice sus nombres. Otras veces, me llevaba un ángel a un lugar donde están los que nunca han oído hablar de Jesús ni del Evangelio. Normalmente son personas de otras religiones no cristianas. Desde hace un tiempo veo en mi ministerio numerosas almas de santos sacerdotes y obispos, que están en el cielo y vienen a ayudarme con mi ministerio a los difuntos.

En conclusión: El cielo es nuestra patria y nuestra meta. Hemos sido creados por amor y con amor, y Dios nos espera con infinito amor para ser felices eternamente con él en el cielo. Solamente los que lo rechacen consciente y libremente podrán escoger ir con los demonios para vivir con ellos eternamente, llenos de odio, violencia, impureza y maldad. Dios respetará su libertad. No quiere que nadie vaya obligado al cielo, quiere que cada uno sea libre de escoger. Pero al cielo hay que ir plenamente limpios y purificados, así que tratemos de prepararnos y en todo caso de pedir oraciones y misas para el momento de nuestra muerte. Como dice la Palabra de Dios: *Es bueno y piadoso orar por los difuntos para que sean liberados del pecado* (2 Macabeos 12,46).

Tu hermano y amigo para siempre.
P. Ángel Peña O.A.R.
Agustino recoleto

Pueden leer todos los libros del autor en
www.libroscatolicos.org